

LA AMERICA LATINA EN LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 1967 EN LOS ESTADOS UNIDOS*

Por WILLIAM P. TUCKER**

CADA día se hace más evidente en el mundo de la década del sesenta que la tradicional diferenciación entre "asuntos internos" y "asuntos exteriores" puede ser impugnada cada vez con mayor fundamento. Las políticas y acciones de uno de estos campos repercuten con efecto cada vez más importante en el otro. Esto se hace patente en las relaciones entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos.

Las campañas políticas y las elecciones suelen atraer la atención sobre las políticas y los programas tanto del pasado como del presente. De esta manera sirven de agente catafórico en las relaciones entre los países. Los resultados de los comicios presidenciales celebrados en 1964 en los Estados Unidos sugieren consecuencias importantes para el futuro de las relaciones entre aquel país y la América Latina. Los cuatro años anteriores vieron el nacimiento y desarrollo de un nuevo enfoque a esas relaciones. Y a muchas personas les pareció (especialmente a muchos latinoamericanos) que los sufragios de 1964 determinarían si el actual enfoque norteamericano de las realidades latinoamericanas habría de continuar bajo el presidente Johnson o habría de modificarse sustancialmente bajo la administración republicana de Goldwater.

Nuestro tópico podría ser estudiado desde diversas perspectivas. Una de ellas podría ser la de cómo nosotros vemos a la América Latina, vale decir, qué problemas latinoamericanos figuraron en la campaña política y en las elecciones. Una segunda perspectiva podría ser el estudio de cómo los latinoamericanos visualizaron la campaña y las elecciones en los Estados Unidos. Este breve artículo enfocará principalmente la primera perspectiva, pero en modo alguno olvidará la segunda.

* Traducción de José Emilio González para la Revista de *Ciencias Sociales*.

** Catedrático de Ciencia Política, Universidad de Puerto Rico.

Lo mejor será tal vez comenzar escudriñando lo que las respectivas "plataformas"¹ de los dos partidos decían sobre la América Latina. (Todos los científicos de la política saben que las "plataformas" ejercen menos influencia que lo que algunas personas creen. Sin embargo, las "plataformas" en realidad poseen alguna significación, aunque ésta sufra variaciones de grado. Si ello no fuera así, los dirigentes de los partidos y los grupos de presión no realizarían grandes esfuerzos por afectar el contenido de dichos documentos).

Las "plataformas" de ambos partidos concentraron, naturalmente, en el aspecto de nuestras recientes relaciones con la América Latina que evoca más emociones: Fidel Castro y la influencia comunista en el mundo latinoamericano.

La "plataforma" del Partido Demócrata, según apareció en la edición del *New York Times*, correspondiente al 24 de agosto de 1964, declaraba:

"Durante la crisis cubana de 1962, la ofensiva comunista se estrelló en las rocas de la determinación del presidente Kennedy —y de nuestra capacidad— para defender la paz.

El liderazgo responsable, sin temor pero rehusando correrse riesgos innecesarios, ha inclinado la balanza en favor de la libertad. Ninguna nación... se ha unido al bloque comunista desde Cuba...

Prometemos nuestra devoción incansable a nuestros compromisos con la libertad. Haremos lo siguiente:

Ayudar a los pueblos de las naciones en desarrollo... a elevar su nivel de vida y a crear las condiciones en que puedan florecer la libertad y la independencia.

Respaldar la asociación de repúblicas americanas libres en la Alianza para el Progreso.

Activar las diligencias para poner en vigor la resolución de la Organización de Estados Americanos con el propósito de aislar aún más el castrismo y acelerar la restauración de la libertad y de la responsabilidad en Cuba".

Como es la costumbre en tales documentos, el partido en el poder defiende orgullosamente su récord administrativo. De la misma guisa, el partido de la oposición concibe en forma diferente nuestras relaciones con la América Latina.

La "plataforma" del Partido Republicano, según salió publicada en el *New York Times* del 13 de julio de 1964, declaraba al respecto:

¹ En los Estados Unidos, la palabra "platform" designa la declaración programática del partido para cada jornada electoral.

"Instaremos a que se ponga en vigor inmediatamente la Declaración de Caracas sobre la Solidaridad contra la Intervención Comunista Internacional (1954)...

Ejerceremos presión vigorosa sobre nuestros socios de la O.E.A. para que se unan a los Estados Unidos en la tarea de restaurar un gobierno libre e independiente en Cuba, poniendo fin a la difusión de la subversión sino-soviética, obligando al retiro de la presencia militar extranjera actualmente en la América Latina, e impidiendo nuevas intrusiones.

Nosotros los republicanos reconoceremos a un gobierno cubano en el exilio; respaldaremos sus esfuerzos por reconquistar la independencia de su patria; daremos ayuda a los combatientes por la libertad de Cuba en su guerra de guerrillas contra el régimen de Castro...

La "plataforma" republicana también aludía al problema latinoamericano que más publicidad recibió en 1964: el Canal de Panamá.

"Estudiaremos la posibilidad de aumentar la participación económica de la República de Panamá en el funcionamiento del Canal de Panamá y garantiremos la seguridad de los norteamericanos en esa zona. Reafirmaremos los derechos que esta nación tiene en virtud de tratado y estudiaremos la conveniencia de un canal sustituto, al nivel del mar, en un lugar apropiado..."

En estos dos pasajes encontramos la retórica florida y positiva común a las "plataformas" de partidos opuestos. Aparte de la referencia republicana a Panamá, ambos partidos ponen el énfasis sobre la Cuba de Fidel Castro y la infiltración comunista en la América Latina y ambos instan a que la O.E.A. tome acción contra esos elementos. Los republicanos piden apoyo para un gobierno cubano en el exilio, salvo la entrada de fuerzas norteamericanas al combate. Los demócratas elogian la Alianza para el Progreso.

Para complementar su "plataforma", los republicanos utilizaron dos comisiones de estudio, que fueron presentadas como grupos de expertos en asuntos latinoamericanos. La primera era el Consejo sobre Cuestiones Críticas de la Comisión de Ciudadanos Republicanos. Fue anunciada el ocho de abril. La presidía Milton Eisenhower, hermano del expresidente. El Consejo dedicó el primero de una serie de catorce informes, presentados semanalmente, a los problemas del Canal de Panamá.

El informe declaraba primero que la construcción de un canal al nivel del mar era imperativa dentro de los próximos veinticinco años.

"Sólo si reconciliamos las diferencias básicas de interés entre las dos naciones, mediante una política de largo alcance mutuamente aceptable, podemos abrigar la esperanza de hallar una solución duradera al problema panameño."

El informe también sugería lo siguiente: alzar los peajes del canal en un treinta por ciento y elevar la anualidad de Panamá a quince millones de dólares; intensificar el adiestramiento de obreros panameños para empleos con mejores salarios; prometer a Panamá un aumento substancial en la ayuda que se encauza por la Alianza para el Progreso si el país se compromete a realizar importantes reformas; y mostrarse dispuestos a negociar "un tratado enteramente nuevo" para un canal al nivel del mar dentro de veinticinco años.

La segunda comisión republicana de estudio era presidida por el exembajador a Panamá Joseph Farland y se ocupaba del problema cubano y el programa de ayuda norteamericano. Rindió informe el 23 de octubre. Declaró que la ayuda a la América Latina no podría tener éxito hasta que el régimen de Fidel Castro fuera eliminado con el auxilio de los Estados Unidos. El informe sugería la forma como esto debiera hacerse. También sugería un cambio en el programa de asistencia. En vez de ser préstamos de gobierno a gobierno, el programa debería estimular a los "empresarios privados" con el fin de que los hombres de negocios norteamericanos penetraran en las empresas latinoamericanas. Hizo, además, tres proposiciones específicas: que los Estados Unidos reconocieran a un gobierno cubano en el exilio; que dieran respaldo a los guerrilleros cubanos y, que se realizara un mayor esfuerzo para lograr "un boicot económico de la Cuba comunista por todas las naciones del mundo libre".

Los demócratas no recibieron el beneficio de comisiones especiales de estudios. En cambio, su énfasis sobre los asuntos latinoamericanos fue reforzado por los informes individuales de dos líderes prominentes que tienen un interés especial en la América Latina. Me refiero al artículo del senador Humphrey en la revista *Foreign Affairs* (mes de julio) y al informe del secretario auxiliar de Estado para Asuntos latinoamericanos Thomas Mann sobre los logros de la Alianza para el Progreso (noviembre 1).

Lo cierto es que el artículo del senador Humphrey sobre "La Política de los Estados Unidos en la América Latina", que apareció en junio, no representaba compromiso nuevo alguno, sino que era más bien un poner al día este interés del senador en la América Latina, interés que ha sido uno de los principales de su vida. (En aquellos días —18 de junio— el *New York Times* singularizó a Humphrey

señalándole como el candidato de más perspectivas para la nominación a vicepresidente por el Partido Demócrata).

En su artículo, Humphrey recordaba que el presidente Kennedy concedió a la América Latina la más alta prioridad en materia de política exterior. Humphrey decía que "el marxismo como guía del desarrollo social es una fuerza agotada en la mayoría de los países europeos, pero sigue siendo hoy en la América Latina una alternativa muy viva. El ejemplo de Cuba sugiere tanto la inmediatez de la amenaza marxista a los intereses norteamericanos como la naturaleza de los problemas a que tenemos que encararnos" en la América Latina. La debilitación de la guerra fría bipolar y la emergencia de otros centros de poder en el mundo no-comunista hacen posible el que los Estados Unidos concentren sus recursos más en la América Latina.

Los Estados Unidos y la América Latina, "aunque sean diferentes en muchos modos, comparten una tradición política, religiosa y cultural que es 'occidental'..."

Humphrey visualizaba a Johnson como continuador de la política de Kennedy de dar la primacía a los asuntos latinoamericanos. Concebía que uno de los primeros actos oficiales de Johnson sería dar una calificación más alta a aquella región en nuestra política, mediante el cese de "la división de autoridad que ha obstaculizado la puesta en vigor de políticas y el reconocimiento de un rango superior a los funcionarios principales que tienen que ver con la política latinoamericana".

Siempre se había reconocido que el éxito de la Alianza para el Progreso "dependía de algo más que del desarrollo económico". "Debe tener una mística propia" para simbolizar "las esperanzas y las aspiraciones tanto de los grupos de élite como de las masas". Como el presidente Johnson dijera el once de mayo a los embajadores latinoamericanos: los programas económicos pragmáticos no son suficientes; la Alianza es social y política tanto como económica.

Humphrey agregaba que el rápido cambio necesario en lo social y en lo económico constituía ciertamente "una revolución". Y en esta atmósfera revolucionaria "los factores ideológicos a menudo son tan importantes como los programas económicos directos". Descubría la importancia de la ideología en "los partidos democráticos fuertemente ideológicos dirigidos por Betancourt, José Figueres y Muñoz Marín". En forma parecida: "Los dos movimientos políticos que más rápidamente crecen hoy en los países más grandes de América del Sur son los dos más intensamente ideológicos: el marxista y el cristiano demócrata".

En todo esto, los Estados Unidos deben alentar a los regímenes democráticos. Aun "cuando tengamos que tratar temporalmente con gobiernos no constitucionales, debiéramos utilizar todas nuestras palancas de influencia para restaurar al gobierno constitucional tan pronto como fuera posible".

Humphrey se oponía tanto a una invasión militar como a la excesiva preocupación con Cuba, sacrificando otras cuestiones del hemisferio. Aludió indirectamente a un famoso discurso del senador Fulbright, al insistir en que los constantes esfuerzos de Fidel Castro por exportar su revolución, por medio de la subversión y la violencia, es "una amenaza a muchos gobiernos latinoamericanos" y, por lo tanto, "mucho más que una molestia para los Estados Unidos".

Los inversionistas privados norteamericanos en la América Latina debieran recibir estímulo por medio de créditos tributarios y garantías de inversión para desempeñar un papel esencial en el desarrollo económico de la América Latina. Pero, creía Humphrey, sería un error desconocer la necesidad de grandes inversiones en la infraestructura económica y social (carreteras, escuelas, salud pública, etc.) que deben ser sufragadas con fondos públicos.

También era necesario, según Humphrey, ampliar el comercio entre las naciones latinoamericanas.

Los puntos de vista de Humphrey fueron interpretados de diversas maneras, pero en general se le consideró como el principal vocero gubernamental de la idea de ampliar y mejorar la cooperación con la América Latina, así como su más influyente propulsor. La acogida generalmente favorable del sector "liberal" de opinión quedó bien reflejada en un editorial de la importante revista laica católica *The Commonweal*, que en su edición del tres de julio decía: "La realización de esta política no será fácil, sin embargo". Por lo tanto, "es importante que la Alianza para el Progreso no pierda su *momentum* y, en particular, que no se deje dominar por un enfoque crasamente pragmático de los problemas latinoamericanos". Es comprensible que *The Commonweal* hallara de mayor interés aquella parte del artículo de Humphrey donde pone énfasis sobre la importancia de una iglesia latinoamericana más fuerte y con una mayor conciencia social en la tarea de "sobreponerse a las tendencias separatistas de los tiempos y de lograr la unidad hemisférica". *The Commonweal* añadía que el peligro mayor que corre la política latinoamericana de los Estados Unidos "es que todos los asuntos sean decididos dentro de un ambiente de política de poder. Mas tal enfoque es amoral, como es, a la postre, impráctico".

El segundo informe que ayudó a la causa demócrata se produjo en vísperas de las elecciones, cuando el Secretario de Estado Auxiliar para Asuntos Latinoamericanos Thomas Mann sometió un informe optimista al Presidente Johnson sobre el desarrollo del programa de la Alianza para el Progreso, acompañado de pronósticos alentadores sobre el futuro. La sincronización del informe, ya fuera obra de la casualidad o no, benefició a la causa democrática, pues apareció con amplios detalles en la edición del domingo, primero de noviembre, del *New York Times*.

Durante los dos meses de campaña que siguieron a la convención demócrata, las cuestiones latinoamericanas desempeñaron un papel secundario. Ninguno de los dos candidatos a la presidencia hicieron campaña a base de los problemas envueltos en las relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina, pero estos problemas fueron objeto de comentarios hechos por los candidatos a la vicepresidencia.

El *New York Times* informó, el ocho de octubre, que William Miller, candidato republicano a la vicepresidencia, había discutido la cuestión cubana en un discurso en Miami. Miller atacó la política extranjera del Partido Demócrata, pidiendo un programa más franco, especialmente el reconocimiento y la ayuda a un gobierno cubano en el exilio para reconquistar la isla. Diez días más tarde, Richard Nixon informó que cuando mister Goldwater llegara a la presidencia "reconocería un gobierno en el exilio y le daría las armas y el poder aéreo y todo lo necesario, salvo armas nucleares, para libentar su patria".

Durante este período, el senador Humphrey pronunció tres discursos sobre la América Latina. En agosto hizo el elogio de Luis Muñoz Marín en el Senado, elogio que fue ampliamente difundido. El panegírico fue motivado por el anuncio que el entonces gobernador de Puerto Rico hizo de que se retiraría de su puesto. Humphrey alababa el ejemplo de Muñoz Marín al retirarse de una posición que había ocupado por largo tiempo, en contraste con el continuismo de algunos países latinoamericanos.

En otro discurso, el diez de octubre, Humphrey instó a los Estados Unidos a dar su apoyo a convenios regionales para prohibir las armas nucleares, comenzando en este hemisferio. La idea despertó mucho respaldo en la América Latina. Humphrey sostuvo que las armas nucleares en la América Latina sólo provocarían rivalidades en la región.

Finalmente, el 26 de octubre, Humphrey atacó la política exterior de Goldwater, tildándola de muy peligrosa. "Si fuésemos a hacer lo que él nos pide, nos encontraríamos a la larga en guerra por todo

el mundo... —incluso— en guerra con Cuba". Esto era obviamente una respuesta a la petición de los republicanos para que se armara a los exiliados cubanos.

La segunda perspectiva, que ya hemos mencionado, o sea de cómo los latinoamericanos visualizaron la campaña y las elecciones en los Estados Unidos, revela que la mayoría abrumadora estaba en favor de una victoria de los demócratas. Esta reacción se reveló en cada etapa de la campaña, por razones tanto de principio como de conveniencia económica (ayuda económica).

La bien conocida revista *Visión* elogió, el siete de agosto, con mucho mayor entusiasmo, a Humphrey, considerándolo como el candidato que gozaba de mayores probabilidades para ser nominado a la vicepresidencia. En un artículo titulado Senador "latinoamericanista", se le llamaba "el portavoz liberal más elocuente del Partido Demócrata, y firme amigo de la América Latina". Humphrey "... ha sido de importancia capital para la causa de los Estados Unidos en la América Latina. Gracias, principalmente, a él se mantuvo ardiendo en Washington la antorcha de la Alianza durante la transición, tan compleja, del gobierno de Kennedy al gobierno de Johnson". Y agregaba: "... Humphrey ha exhortado continuamente al nuevo presidente a mantener la primacía de la América Latina en la política exterior de los Estados Unidos... "Propuso se creara un subsecretario de Asuntos Latinoamericanos..." Fue el portavoz senatorial y más ardiente defensor de la Alianza para el Progreso.

El *New York Times*, en su edición del 31 de agosto, informó que al ser Humphrey nominado recibió numerosas felicitaciones de los dirigentes más importantes de la América Latina. Por ejemplo, el corresponsal del periódico en Chile, informó que la nominación de Humphrey inspiró seguridad en la América Latina, donde la reciente política latinoamericana de los Estados Unidos había sido considerada con frecuencia como cada día más tolerante hacia los golpes de estado que llevan los dictadores al poder. Los líderes chilenos, por ejemplo, presentaban a Humphrey como un defensor de las metas originales de la Alianza para el Progreso, en contraste con el "pragmatismo" de Thomas Mann.

En vísperas de los comicios, la revista *Visión* reflejaba (el treinta de octubre) el sentir general latinoamericano al dar el siguiente título a su análisis: "Todo favorece a Johnson", con el subtítulo: "Muchos electores... temen a Goldwater". También reflejaba una actitud generalizada hacia Fidel Castro: "Hay que hacer lo contrario para eliminar ese cáncer. Si esto significa la guerra, que signifique la guerra".

La revista reconocía que el presidente Johnson había sido más bien conservador, pero "Humphrey es un liberal moderado con muchos años en la Cámara Alta... y un legislador especializado en política internacional..." Como vicepresidente sería "el defensor de la América Latina en la Casa Blanca".

Visión hizo una encuesta en cuatro países sobre los temores latinoamericanos suscitados por las elecciones. "En la Argentina, por ejemplo, una eventual victoria de Goldwater en las urnas, se contempla como una calamidad para Latinoamérica..."

"En el Brasil, los celos que despierta Goldwater, con su política internacional de mano dura, dan pábulo a las habituales catilinarias comunistas, que tratan de confundir la imagen del senador por Arizona con el concepto general que se tiene de Estados Unidos". "Los brasileños están intentando consolidar el gobierno que derrocó a João Goular y los políticos más flexibles temen que un triunfo de Barry Goldwater repercutirá en su país fortaleciendo a los 'ultras' de las represiones.

"La prensa venezolana dedica grandes titulares al desarrollo de esta campaña y las informaciones no ocultan sus deseos de que Johnson triunfe... Venezuela... no comprende las vacilaciones y contradicciones de los republicanos norteamericanos.

"Casi toda la opinión pública mexicana se muestra partidaria de Johnson, postura influida por diversos factores, entre ellos un arreglo feliz de la disputa fronteriza en el sector de El Chamizal y las declaraciones de Johnson, de que sería fiel al ideario de Kennedy para Latinoamérica. Sin embargo, Goldwater no está totalmente desprovisto de simpatizantes, especialmente entre los anticomunistas militantes que aplauden sus evocaciones dantescas del peligro rojo.

"La muestra de estos cuatro países refleja la opinión y el sentir general de los pueblos latinoamericanos."

La importante revista mexicana *Tiempo* calibraba, en su edición del nueve de noviembre, los resultados de las elecciones, sosteniendo que la pugna entre Johnson y Goldwater no era ya contienda tradicional entre demócratas y republicanos, "sino una opción entre dos conceptos antagónicos de los EE. UU. y del mundo". Johnson seguía el programa de Kennedy que incluía una "ley de derechos civiles, lucha contra la pobreza, ampliación en favor de los ancianos desamparados del sistema de seguridad social..."

"Por el contrario, Goldwater encarnaba al político arbitrarista e impulsivo, pródigo en contradicciones y retracciones y al aprendiz de estadista verbalmente belicoso. Prudencia, fortaleza sin jactancia, clara comprensión de la realidad nacional e internacional, eran las caracte-

rísticas del candidato democrático. Las de su contrincante republicano, extremismo, improvisación e información deficientísima y visión deformada de los problemas mundiales”.

Bajo el epígrafe de “demoledor de su propio partido”, *Tiempo* analizaba los resultados de los comicios calificándolos de una “victoria del programa de Kennedy”. Añadía: “Johnson acogió su triunfo con modestia y honradez encomiables”. “Sé —dijo—, que ésta no es una victoria personal ni partidista. Es un homenaje y una adhesión al programa de nuestro amado desaparecido John F. Kennedy...”

Por el lado opuesto, *Tiempo* observaba que “si Goldwater hubiera vencido, el prestigio internacional de los EE. UU., habría resentido grave daño en todo el mundo. Goldwater era, para todo el mundo libre el campeón de la segregación racial y ‘el hombre con el dedo en el gatillo’, que podía haber desencadenado la Tercera Guerra Mundial”.

Hemos visto, por lo tanto, que la campaña política y las elecciones de los Estados Unidos en 1964 fueron extraordinarias en el sentido de que los programas y los candidatos presidenciales de ambos partidos evocaron un consenso excepcional y semejante entre los electores norteamericanos y entre el público enterado y los funcionarios de la América Latina. En ambas áreas, grandes mayorías dieron su aprobación al candidato presidencial y al programa del partido victorioso. Ambos partidos políticos norteamericanos concedieron atención significativa (pero no extensa) a los asuntos latinoamericanos. Ambos partidos pusieron el énfasis sobre el problema de Fidel Castro y el comunismo. La campaña del Partido Demócrata se distinguió por el acento que sobre América Latina puso el senador Humphrey y el eco de buena acogida que tal actitud tuvo entre los dirigentes y los periódicos de la América Latina.